

podríamos atribuirlos a fuerzas ciegas o inconscientes, al azar. Pero vemos lo contrario. Vemos leyes fijas y maravillosas; y por doquier siempre el orden, el ritmo, la armonía, la forma, la belleza.... ¡Imposible que todo eso tenga por causa el azar!

C. Conclusión: Si no existe un Creador infinitamente sabio y poderoso, el orden que preside a todo el cosmos se debe atribuir al azar. No hay solución intermedia. Ahora bien, el azar no explica de ningún modo este orden. Luego existe necesariamente este Ser infinito, Creador del Universo.

IV. Prueba por el consentimiento universal del género humano. La universalidad de la creencia en algún dios muestra que la existencia de Dios es una verdad de sentido común. Aunque que muchos pueblos se equivocaron respecto a la naturaleza de Dios, sin embargo, a lo largo de la historia, siempre se afirmó su existencia.

V. Prueba por la existencia de la ley moral: Existe una ley moral absoluta, universal, inmutable, que prescribe el bien, prohíbe el mal y domina en la conciencia de todos los hombres. En efecto, nuestra conciencia nos dice: 1º) que existe una diferencia esencial entre el bien y el mal. 2º) que debemos hacer el bien y evitar el mal. 3º) que toda acción mala merece castigo, como toda acción buena merece galardón. 4º) Esa conciencia se aprueba a sí misma cuando obra bien, y se entristece y condena a sí misma cuando obra mal. ¿De dónde proviene esta ley? No puede venir sino de un legislador, puesto que no hay ley sin legislador, como no hay efecto sin causa. Esta ley moral, inmutable en sus principios, independiente de nuestra voluntad, obligatoria para todos, no puede tener sino un Ser superior a los hombres, es decir, a Dios.

VI. Prueba por la existencia de los milagros. El milagro es, por definición, un hecho sorprendente realizado a despecho de las leyes de la naturaleza, o sea, suspendiéndolas o anulándolas en un momento dado. Ahora bien: es evidente que sólo aquel que domina y tenga poder absoluto sobre esas leyes naturales puede suspenderlas o anularlas a su arbitrio. Luego existe un Ser que tiene ese poder soberano, a quien llamamos Dios. Existen los milagros (cf. Lourdes, Fátima, la vida de los Santos, la Sábana Santa, Na.Sra. de Guadalupe, los cuerpos incorruptos, etc.), luego existe Dios, único capaz de hacerlos.

LA EXISTENCIA DE DIOS

1º) ¿SE PUEDE DEMOSTRAR LA EXISTENCIA DE DIOS?

I. Errores:

A. El agnosticismo: niega la aptitud de la inteligencia humana para conocer las verdades suprasensibles, principalmente la existencia de Dios. Presenta múltiples formas (principalmente el Criticismo de Kant, del que se inspira el modernismo. El modernismo enseña que la única manera de conocer a Dios es por revelación interior, subjetiva, que Dios hace de sí mismo al corazón del hombre).

B. El tradicionalismo: niega que la razón pueda llegar a un conocimiento cierto de Dios. Para llegar a este conocimiento se requiere la Revelación divina exterior, objetiva. Este error fue condenado especialmente por el Concilio Vaticano I, en 1870.

II. Doctrina católica:

A. La doctrina católica enseña que la razón humana puede demostrar con toda certeza la existencia de Dios, Creador y Señor de todo cuanto existe. Es un dogma de fe.



B. Pruebas:

1. Rom, I, 20: *“Desde la creación del mundo, lo invisible de Dios, su eterno poder y su divinidad son conocidos mediante las criaturas. De manera que son inexcusables.”*
2. Concilio Vaticano I: *“Si alguno dijere que el Dios uno y verdadero, Creador y Señor nuestro, no puede ser conocido con certeza por la luz natural de la razón humana, por medio de las cosas que han sido hechas, sea anatema”.*

2º) ¿CÓMO DEMOSTRAR QUE DIOS EXISTE?

I. Principio general: Las pruebas de la existencia de Dios se inspiran todas de una verdad de sentido común: **No puede existir un efecto sin causa, de**

la misma manera que no puede haber humo sin que haya fuego. Dicho esto, veamos las principales pruebas que nos procura la teología.

II . Prueba por el movimiento (1^{ra} vía de Sto. Tomás, explicada por el P. Jesús Simón en su libro *A Dios por la ciencia*):

“Sabemos por experiencia, y es un principio elemental de mecánica, que la materia es inerte, esto es, de suyo indiferente para el movimiento o el reposo. La materia no se mueve ni puede moverse por sí misma: para hacerlo necesita una fuerza extrínseca que la impela. Si vemos un aeroplano volando por los aires, pensamos al instante en el motor que lo pone en movimiento; si vemos una locomotora, avanzando majestuosamente por los aires, pensamos en la fuerza expansiva del vapor que lleva en sus entrañas. Más aún: si vemos una piedra cruzando por los aires, discurremos al instante en la mano o en la catapulta que la ha arrojado.



He aquí, pues, nuestro caso. Los astros son aglomeraciones inmensas de materia, globos monstruosos que pesan miles de cuatrillones de toneladas, como el Sol, y centenares de miles como Betelgeuse y Antares. Luego también son inertes de por sí. Para ponerlos en movimiento se ha precisado una fuerza infinita, extracósmica, venida del exterior, una mano omnipotente que los haya lanzado como proyectiles por el espacio...

¿De quién es esa mano? ¿De dónde procede la fuerza incontrastable capaz de tan colosales maravillas? ¿La fuerza que avasalló a los mundos? Sólo puede haber una respuesta: la mano, la omnipotencia de Dios”.

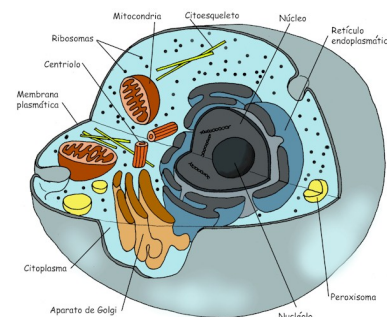
III . Prueba por el orden del mundo (5^{ta} vía de Sto. Tomás)

A . Santo Tomás (Ia, q1, a3): *“Vemos que cosas que carecen de conocimiento, como los cuerpos naturales, obran por un fin, lo que se prueba observando que siempre, o la mayor parte de las veces, obran de la misma manera para conseguir lo que más les conviene; de donde se deduce que no van a su fin por casualidad o al azar, sino obrando intencionalmente. Ahora bien, es evidente que lo que carece de conocimiento no tiende a un fin, si no lo dirige alguien que entienda y conozca, a la manera como el arquero dispara la flecha hacia el blanco. Luego existe un ser inteligente que dirige todas las cosas naturales a su fin, y a éste llamamos Dios”.*

B . Hechos concretos sacados de las ciencias que corroboran e ilustran la prueba de Santo Tomás:

1.) Probabilidad matemática de que el universo haya salido del azar: (Royo Marín, *Dios y su obra* p.22) *“Simón D. Poisson, matemático francés, introductor de la ley de los grandes números, dedujo por el cálculo que la probabilidad de que las 25 letras del alfabeto, tiradas al azar, salieran en orden, desde la A hasta la Z, sería la misma que la de encontrar, de una sola azadonada, un diamante enterrado en una franja de arena de un metro de espesor y que cubriera casi toda Europa. No se trata de que salgan en orden 25 elementos, sino la espantosa cantidad de 2.10^{79} , que es, según Jeans, el orden que indica el número de protones y electrones del universo. ¿Qué probabilidad van a tener tantos elementos para producir, por casualidad, este orden que vemos por todas partes? Y él que no admita la existencia de Dios, necesariamente tiene que echar mano de esta casualidad para explicarlo todo”.*

2.) Observación de la naturaleza: 1°. Un pez es más complicado, más ágil y más seguro que un submarino, una mosca más que un avión. De un submarino o de un avión conoce el técnico todas las piezas, una por una; de un pez o de una mosca lo ignoramos todo. ¿Será el azar más inteligente que la inteligencia humana?... 2°. Un ojo humano es mucho más complejo que una cámara digital. Al hombre le llevó miles de años poder hacer dicha cámara. ¿Podemos afirmar que el ojo es fruto del azar sin caer en el absurdo? 3°. La más pequeña célula viva es más compleja que cualquier invento humano. ¿Será también fruto del azar?



Célula eucariota animal

3.) Si lo normal fuera el desorden: Si en vez del orden que contemplamos viéramos todo lo contrario: el desorden y lo desopinado. Si al tirar piedras unas cayeran y otras no; si las estrellas aparecieran cada día por un sitio distinto y el sol saliera cuando menos se esperara, o no apareciera; Si de los limoneros brotaran unas veces limones, y otras veces cerezas o manzanas; si los animales nacieran lo mismo con una que con dos cabezas, o con ninguna... En una palabra, si los efectos fueran siempre anárquicos, casuales, como es la carta que un jugador saca a ciegas en una baraja o el premio mayor de la lotería, entonces aquellos efectos